

LÁGRIMAS

Son de néctar las lágrimas del niño,
Cuando llorando está.
En un cáliz el ángel del cariño
Las recoge y se va.....

Son de lava las lágrimas que el hombre
Derrama en su aflicción :
Al saltar de los ojos, no te asombre,
Queman el corazón.

Son miel de amor que liban los dichosos,
Tus lágrimas, mujer :
¡Feliz el que con labios temblorosos
Las vaya á recoger!

¡Feliz quien llegue, enamorado y ciego
Tus ojos á besar,

Y pueda entre tus lágrimas de fuego
Su corazón quemar!

Todo lo que florece en este suelo,
Va de lo eterno en pos :
Al polvo la materia, el llanto al cielo,
El pensamiento á Dios.

Á ELENA PADILLA

¿Habrà en otra regi3n de azules velos
Un lenguaje de amor y poesía,
El lenguaje del mar y de los cielos
Cuando sus áureas puertas abre el día?

Ese, que en el encino ia paloma
Preludia al despertar dentro del nido;
El que dice á las brisas el aroma
De una flor que se muere en el olvido.

La lengua de la estrella y del celaje,
La que susurra el palmeral sombrío,
La de la espuma que en nevado encaje
Viste al nenúfar que retrata el río.

¿Habrà esa lengua mística y serena
Sin liras burdas y sin arpas rotas?

Existe y tú la sabes, dulce Elena,
Porque tu mano la encontró en las notas.

Cuando tocas, el alma se estremece;
Trema la vida al golpe de tu mano
Y en éxtasis sublime nos parece
Que los ángeles hablan en el piano.

Artista toda luz, tu lumbre clara
Á las almas deslumbra y las engríes;
¡Das gloria á la sin par Guadaluara
Búcaro de gardenias y alhelies!

¡Toca...! los que sufrimos descansamos;
Con tu genio inmortal nos maravillas
Y si por bella y pura te admiramos,
Cuando tocas, te vemos de rodillas.

Marzo, 2 de junio de 1891.

LA FUENTE

En los musgosos bordes de la fuente
Del huerto de tu casa,
Con palabras de miel noche por noche
Juraste que me amabas.

El agua en chorros mil saltando alegre
Recogió tus palabras,
Dando sus ondas música á tu acento
Como amorosas arpas.

Han corrido los años. Cuando busco
La reja solitaria,
Hallo la fuente destrozada y seca.
¡Lo mismo tengo el alma !

Sólo palabras tus promesas fueron ;
¡Ay! sí, ¡sólo palabras
Que murmurando alegres se perdieron
Como en la fuente el agua !

1875.

ADULTERA

Tienes, como Luzbel, formas tan bellas,
Que el hombre olvida al verte, enamorado,
Que son tus ojos negros dos estrellas
Veladas por la sombra del pecado.

Y no turbas, hipócrita, el reposo
Del pobre hogar con que tu falta escudas,
Porque á besar te atreves al esposo,
Como besara á Jesucristo Judas.

¡Aun sus flores te dan las primaveras,
Y ya tienes el alma envilecida!
Ya llegarás á ver, aunque no quieras,
El horizonte oscuro de tu vida.

Desdeñas los sagrados embelesos
Del casto hogar de la mujer honrada,

Y audaz ostentas, al vender tus besos,
Las llamas del infierno en tu mirada.

Manchas el suelo que tu planta pisa,
Y manchas lo que tocas con tu mano.
Te dió Lucrecia Borgia su sonrisa,
Y Mesalina su perfil romano.

Brota el deleite de tus labios rojos ;
Se aparta la virtud á tu presencia,
Porque negras, más negras que tus ojos,
Tienes, mujer, el alma y la conciencia.

Rosas de abril parecen tus mejillas,
Mármol de Paros tu ondulante seno ;
Mas ¡ay! que tan excelsas maravillas
Son de barro no más, no más de cieno.

Reina del mal, tú tienes por diadema
La infamia, que con nada se redime.
¿ El pudor ? ¡ Es un ascua que te quema !
¿ El deber ? ¡ Es un yugo que te oprime !

Tienen las gracias con que al mundo halagas,
Precio vil en mercados repugnantes ;
¡ Y te envanece de cubrir tus llagas
Con seda recamada de brillantes !

En este siglo en que el honor campea,
No te ha de perdonar ni el vulgo necio.
Hieren más que las piedras de Judea
Los dardos de la burla y del desprecio.

Mañana, enferma, pobre, abandonada,
De la mundana compasión proscrita ;
El Honor, cuando mueras humillada,
Sobre tu losa escribirá : ¡ Maldita !

1888.

Á ESA

Rompí con el cincel la abrupta roca
Y una chispa brotó...
Un eco agudo, lastimero, inmenso,
Al golpe respondió.

Si la roca se queja y llora fuego
No te debe admirar
Que, á tu alevoso golpe, llora sangre
Que es fuego en el pesar.

Si la roca ha gritado y con sus gritos
Atronó la extensión...
¡No te asombre que atruene el universo
Mi eterna maldición!

Yo era mudo, insensible; mi fortuna
Era vivir en paz

Hoy me inquieta mirar por todas partes
Tu diabólica faz.

¡Por qué te asomas á mi oscura vida?
¿Que pretendes de mí?
Quiero entrar á las sombras del sepulcro
¡Para no verte allí...!

Si hasta en la negra tumba te encontrare...
Óyeme la verdad:
Si allí he de verte, gritará mi polvo:
¡Maldita eternidad!

1889.

HOMENAJE

EN EL ÁLBUM DE LA SEÑORITA DOLORES RUBALCABA

De paso en el vergel donde has nacido,
Callando mi dolor y mis congojas,
Quiero, para librarme del olvido,
Dejarte alguna flor en estas hojas.

Busco en mi alma y no encuentro qué corona
Pondré de tu belleza en los altares ;
No sé lo que es felicidad ¡perdona!
¡Yo soy el trovador de los pesares!

¿Mancharán de esta página el encanto
Mis lágrimas de hiel? ¡oh suerte impía!
Si da el mar del dolor perlas de llanto,
Recoge este collar, amiga mía...

Guadalajara, 1888.

A TODOS

A MANUEL E. OLAGUÍBEL

La vida es un gran campo de combate :
Ved al hombre luchar de polo á polo ;
Yo le llamo vencido al que se abate
Porque se ve sin armas y está solo.

Más nocivos que el buitre carnicero,
Y que la sierpe que veneno entraña,
Son el amigo hipócrita y artero,
El hijo ingrato y la mujer que engaña.

La verdad es la luz ; el hombre vano
Que más la oculta, en su maldad se estrella ;
Que no me extienda su alevosa mano,
Quien no me dé su corazón con ella.

Evitar á otros daños y amargura,
 Ser en sus penas bálsamo y testigo,
 Secar su llanto, darle la ver.ura
 Y servirle sin premio, es ser su amigo.

No confundáis lisonja y alabanza ;
 Distinto son el lucro y el cariño ;
 No mueva el interés á la esperanza ;
 Amad como la madre ó como el niño.

La experiencia es la hermana de la duda ;
 No es fiero todo aquél que está en campaña,
 Ni amigo todo aquél que nos saluda,
 Ni hermano todo aquél que os acompaña.

Abrid los ojos, pobres caminantes,
 Sed del humano batallar testigos,
 Que cual llegan á odiarse dos amantes,
 Llegan hasta matarse dos amigos.

No contrariéis el propio sentimiento
 Ni la noble verdad neguéis por nada,
 Preferid á riquezas y talento
 Franco carácter y palabra honrada.

1887.

LA VENTANA DESIERTA

En el alféizar tronchado
 De la vetusta ventana,
 Un cortinaje de yedra
 Con flores rojas y blancas ;
 Y en medio del cuadro estrecho
 De la vidriera empañada,
 Junto á un tiesto de claveles,
 Y rozando con la jaula
 En que prisionero vive
 Un canario que no canta,
 Una cabecita rubia
 Se asoma por las mañanas,
 Á punto que el horizonte
 Colora la luz del alba.
 Hay un doncel en el patio
 Que si la frente levanta

Es para ver unos ojos
 Que en vivo fuego la abrasan.
 — Con cuánta ansiedad te espero.
 — ¿Me quieres? — Con toda el alma.
 Sere tuya hasta la muerte,
 Y moriré si me engañas:
 — Seré tuyo, sólo tuyo,
 Soy tu esclavo.

— Soy tu esclava,

— Toma un beso.

— Toma ciento,

Que nos ven.

— ¡Hasta mañana!

Este diálogo sencillo,
 Estas sencillas palabras
 Cambiaban diariamente
 Desde el patio á la ventana
 En los primeros albores
 De su fugitiva infancia,
 Hace veinticinco abriles,
 Dos niños que hoy peinan canas.
 ¡Cuántos juramentos dulces
 Aquellas yedras guardaban,
 Cuántas promesas eternas
 Entre pétalos de ilamas,

Escondieron los claveles
 Al nacer la luz del alba;
 Y cuántos ardientes besos
 Cuando en los labios tronaban,
 Asustaron al canario
 Aprisionado en la jaula!
 Hoy... hecho un viejo por dentro,
 Que también por dentro hay canas,
 Pasé por la misma calle,
 Y frente á la misma casa,
 Y entrando en el viejo patio
 Busqué la misma ventana.
 Del roto y pesado alféizar,
 Que de antiguo se desgrana,
 No cuelga la yedra oscura
 Con flores rojas y blancas,
 Ni está el tiesto de claveles
 Con sus pétalos de llamas;
 Mis tristes, cansados ojos
 ¿Qué buscan? ¿No queda nada?
 ¡Ay, que de pronto los siento
 Empañados por las lágrimas!
 ¿Qué han visto? decid ¿qué han visto?
 ¿Los ojos suyos? ¿la casta,
 Limpia y hechicera frente

Por los rizos coronada ?
 ¿La manecita nerviosa
 Arrojándome una carta ?
 ¿Los negros ojos? ¿los labios
 De roja y caliente grana ?
 Lo que han visto, y que al mirarlo,
 En tibio llanto los baña,
 Es una humilde memoria
 De mi ventura pasada,
 La que por humilde y pobre
 Ninguna mano arrebató,
 Y en la que sus manos puso
 El primer amor del alma...
 Es... miradlo en ese muro
 Y en la viga apolillada
 Que cierra, formando marco,
 El cuadro de la ventana.
 Es el clavo pequeñito
 De donde pendió la jaula
 En que vivió aquel canario
 Que al besarnos se espantaba ..
 No hay nadie... temblando llevo,
 Como el creyente ante el ara...
 Me parecen que despiertan
 Mis venturas de la infancia,

Y toco el clavo... lo beso,
 Se me anuda la garganta,
 Y salgo del viejo patio,
 Llenos los ojos de lágrimas.
 ¡Es lo único que me queda
 De aquel amor de la infancia !

NIEVE DE ESTÍO

Como la historia del amor me aparta
De las sombras que empañan mi fortuna,
Yo de esa historia recogí esta carta,
Que he leído á los rayos de la luna :

« Yo soy una mujer muy caprichosa,
Y que me juzgue tu conciencia dejo :
Para poder saber si estoy hermosa,
Recurso á la franqueza de mi espejo.

Hoy, después que te vi por la mañana,
Al consultar mi espejo alegremente,
Como un hilo de plata vi una cana
Perdida entre los rizos de mi frente.

Abrí, para arrancarla, mis cabellos,
Sintiendo en mi alma dolorosas luchas ;
¡Y cual fué mi sorpresa al ver en ellos
Esa cana crecer con otras muchas !

¿ Por qué se pone mi cabello cano ?
¿ Por qué está mi cabeza envejecida ?
¿ Por qué cubro mis flores tan temprano
Con las primeras nieves de la vida ?

¡ No lo sé ! Yo soy tuya, yo te adoro
Con fe sagrada, con el alma entera ;
Pero sin esperanza sufro y lloro.....

¿ Tiene también el llanto primavera ?

Cada noche soñando un nuevo encanto,
Vuelvo á la realidad desesperada ;
Soy joven, es verdad, mas sufro tanto,
Que está mi triste juventud cansada.

Cuando pienso en lo mucho que te quiero,
Y llego á imaginar que no me quieres,
Tiemblo de celos, y de orgullo muero
(Perdóname : así somos las mujeres).

He cortado con mano cuidadosa
Esos cabellos blancos que te envió :
Son las primeras nieves de una rosa
Que imaginabas llena de rocío.

Tú me has dicho : « De todos tus hechizos,
Lo que más me cautiva y enajena,
Es la negra cascada de tus rizos
Cayendo en torno de tu fáz morena ».

Y yo, que aprendo todo lo que dices,
Puesto que me haces tan feliz con ello,
He pasado mis horas tan felices
Mirando cuán rizado es mi cabello.

Mas hoy no elevo dolorosa queja,
Porque de ti no temo desengaños ;
¡Mis canas te dirán que ya está vieja
Una mujer que cuenta veintiún años !

¿Serán, para tu amor, mis canas nieve ?
Ni á imaginarlo en mis delirios llevo.
¿Quién á negarme sin piedad se atreve
Que es una nieve que brotó del fuego ?

¿Lo niegan los principios de la ciencia,
Y una antítesis loca te parece ?
Pues es una verdad de la experiencia :
Cabeza que se quema se emblanquece.

Amar con fuego y existir sin calma,
Soñar sin esperanzas de ventura,
Dar todo el corazón, dar toda el alma
En un amor que es germen de amargura ;

Soñar la dicha lleno de tristeza,
Sin dejar que sea tuya el hado impío,
Llena de blancas hebras mi cabeza,
Y trae una vejez : la del hastio.

Enemiga de necias presunciones,
Cada cana que brota me la arranco,
Y aunque empañe tus gratas ilusiones,
Te mando, ya lo ves, un rizo blanco.

¿Lo guardarás ? Es prenda de alta estima,
Y es volcán este amor á que me entrego :
Tiene el volcán sus nieves en la cima,
Pero circula en sus entrañas fuego. »

1873.